

tiano quede tan exento de castigos, como el cristiano que se ha hecho mahometano.»

Esta reprimenda fué muy sensible á los diplomáticos turcos, y quizás tuvo alguna parte en ella el disgusto del gobierno inglés al ver realizada la paz; pero no por esto tuvo razón el conde de Prokesch-Osten cuando dijo, atribuyéndolo á ataques del *Times* y á instancias de las sociedades misioneras, que lord Stratford había pedido en la nota mencionada que el sultan en un decreto público diera autorización á los mahometanos para pasarse al cristianismo (1). Fuad-Bajá contestó en 12 de febrero despues de haberlo consultado con Thouvenel y Prokesch, confirmando las seguridades dadas anteriormente á los gobiernos inglés y francés en la cuestion de los renegados, y añadiendo que las expresiones usadas en la decision última se habían de entender aplicables en absoluto á todos los que cambiaran de religion. Los ministros turcos dieron despues al memorandum de los embajadores la forma de un hattí humayun y lo presentaron á los embajadores antes de hacerlo firmar por el sultan. Pocas semanas despues del congreso de Paris declaraba que este decreto era obra espontánea del sultan (2).

La Prusia no había sido admitida en las consultas y conferencias que versaron sobre los intereses vitales del Oriente, si bien oficiales prusianos ya en tiempo de Mahmud II habían cooperado á la reorganizacion del ejército turco. Igualmente quedó excluida de estas conferencias la Rusia, por razones de principio y de forma.

El hattí-humayun confirmó no solamente las concesiones hechas en el decreto de Gulhané y en general en las disposiciones del tanzimat, sino tambien los privilegios eclesiásticos otorgados desde antiguo por los sultanes á sus súbditos no mahometanos; promulgó la libertad religiosa general, la igualdad social de todos los súbditos del sultan sin diferencia de religion; anunció el mejoramiento de la administracion de justicia y de las cárceles, la admision de todos los súbditos al servicio militar y á las escuelas militares y civiles, la modificacion de los consejos provinciales, la mejora del sistema tributario y de la moneda, la formacion de un presupuesto regular, la admision de los jefes y representantes de toda comunidad religiosa á los consejos del tribunal supremo, la aplicacion rígida de las leyes hechas contra la corrupcion en todas las clases, el derecho de los extranjeros á adquirir inmuebles en el imperio turco y el aumento de obras públicas con la construccion de canales y carreteras, para las cuales se pensaba solicitar el concurso de los capitales extranjeros. Las mas importantes disposiciones de este decreto imperial estaban copiadas poco menos que literalmente del memorandum elaborado por los representantes de las tres grandes potencias citadas.

Para juzgar del valor real de esta ley fundamental de 1856 hay que hacerse cargo de que para cumplirla faltaban todos los medios. Prescindiendo de las dificultades procedentes del espíritu del mahometismo, se hallaban en perpetua oposicion los elementos europeos que habían dado origen á esta ley con el orgullo teocrático, las diferencias morales de las costumbres y la pereza intelectual de los turcos, de lo cual las potencias estuvieron á la sazón tan convencidas que rechazaron la proposicion de la Puerta, muy lógica desde su

(1) Véase el texto auténtico de la nota de lord Stratford en la obra alemana de Eichmann: *Las reformas del imperio turco*, pág. 404, en cuya obra se hallan tambien los demás documentos oficiales relativos á este asunto.

(2) Eichmann dice que literalmente tenía razón el congreso, pero en realidad este edicto era de la mayor trascendencia en el organismo del imperio turco formado sobre el proyecto hecho por los embajadores extranjeros y modificado con su consentimiento.

punto de vista, de que renunciaran á las capitulaciones en vista de las reformas concedidas. El triunfo de la Turquía sobre la Rusia había enorgullecido y hecho tan insolente á la poblacion mahometana, sobre todo en las provincias, que estas reformas no produjeron mas efecto que aumentar el rencor y el odio. No tuvieron mejor acogida entre los mahometanos las relativas á la admision de los testimonios de los cristianos, reformas que exigían el establecimiento de tribunales independientes de la religion mahometana, la admision de súbditos turcos no mahometanos á todos los empleos, y finalmente, los preparativos para la realizacion de los decretos de reforma (3). Tambien de parte de los cristianos se originaron obstáculos á estas medidas, obstáculos que radicaban ya en sus costumbres y abusos seculares, ya en las contínuas excitaciones de la Rusia. Los cristianos cismáticos estaban tan acostumbrados á la administracion de su clero, que vieron en el cambio un peligro para su independencia, y su emancipacion les pareció pagada demasiado cara al precio de estar obligados tambien al servicio militar. Contra esta medida se opusieron sus obispos y sus autoridades locales é hicieron vivísimas instancias. De esta manera el primer resultado del nuevo orden de cosas fué un descontento bastante general, porque las diferentes razas que componen el pueblo turco carecen de entusiasmo patrio; su patriotismo es á lo mas local, y nadie quiere subordinar sus intereses al bien general.

Dos años despues de la proclamacion del decreto imperial reformador, es decir, en 15 de junio de 1858, el fanatismo mahometano produjo en la ciudad marítima de Djeda, en Arabia, un motin en el cual fueron tomados por asalto los consulados inglés y francés, y asesinados los cónsules y un gran número de cristianos. El coronel turco con sus tropas presenció sin moverse estos horrores. En 25 de julio llegó un buque de guerra inglés y abrió el fuego sobre la ciudad. La sublevacion quedó sofocada, y despues de examinado el caso, fueron ejecutados muchos jefes del motin. Dos años despues el fanatismo musulman suscitó otra sublevacion que degeneró en un degüello en masa de los cristianos en la Siria y especialmente en el Líbano, de cuyo estado social hemos hablado ya en un párrafo anterior. Allí estaban frente á frente los drusos semi-paganos y los maronitas cristianos. Los funcionarios públicos civiles y militares, que pertenecían todos al partido antiguo y fanático mahometano, atizaron el fuego contra la infortunada poblacion cristiana. En mayo de 1860 empezó el levantamiento en el Líbano, y hasta entrado el mes de julio el asesinato y el saqueo fueron sucesos diarios. Las tropas, que desde muchos meses antes no habían recibido su sueldo, se abstuvieron de intervenir, y así perecieron 30,000 cristianos. Faltó muy poco para que en la ciudad de Damasco quedasen completamente exterminados, lo que no sucedió gracias al noble emir Abdel-Kader que vivía allí retirado con sus hijos y que protegió con un reducido número de tropas y con peligro de su propia vida á los cristianos. La indignacion fué indescriptible en toda la Europa, y el gobierno turco envió á Fuad Bajá con poderes ilimitados al teatro de estos horrores inauditos para castigar á los culpados. El 3 de agosto de 1860 se firmó en Paris, á instancias de la Francia, un acta de las cinco grandes potencias que fué elevada el 5 de setiembre á convenio en toda regla para enviar un cuerpo auxiliar de 12,000 hombres encargado de restablecer el orden en Siria. Francia proporcionó desde luego 6,000 hombres, quedando reservado el envío

(3) En 11 de febrero de 1856 escribió Thouvenel á Walewski: «Los partidarios de Reschid declaran públicamente que Alí-Bajá y Fuad-Bajá han hecho traicion á los intereses de su raza, y que su debilidad lo ha perdido todo.»

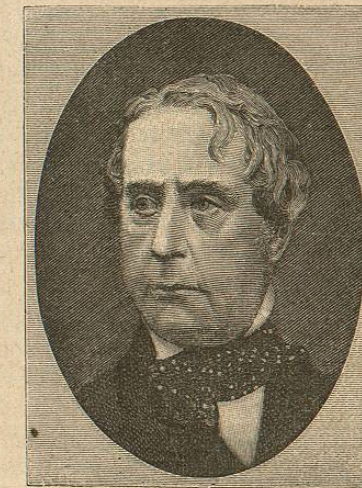
del resto á negociaciones diplomáticas ulteriores con la Puerta. La expedicion debía durar seis meses, y se efectuó al fin solo por la fuerza armada francesa; pero las cinco potencias enviaron al sitio una comision europea compuesta de lord Dufferin y de los señores Novikoff, Rehfuß, Veckbecker y Beclard en representacion respectivamente de Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Francia. Bajo la presión de la fuerza armada francesa, que llegó el 16 de agosto, y de la comision europea fueron apresados 700 mahometanos cogidos en Damasco y en las inmediaciones, de los cuales fueron ahorcados 57 y fusilados 111 empleados de policia. Fuad-Bajá quiso al parecer salvar á las personas de posicion superior; pero cuando el general Hautpoul se dispuso para entrar con su fuerza en el Líbano, se decidió Fuad á sacrificar á los principales culpados y entonces fueron fusilados Ahmet-Bajá, que antes había sido mushir del ejército de Siria y á la sazón era gobernador de Damasco, el coronel Alí Bey, el teniente coronel Osman-Bey y un comandante. Otros asesinos de menor categoría fueron ahorcados. Además de estas ejecuciones capitales fueron condenados muchísimos individuos á las penas de encierro y de destierro, lo que hizo correr la sospecha de que las autoridades turcas querían salvar de esta manera á los sentenciados. Fuad tuvo que decidirse á tomar parte en la expedicion contra los drusos, y el 22 de diciembre se vió en Beirut la causa contra los jefes drusos y contra los funcionarios turcos de aquella provincia, siendo condenados á la última pena once de dichos jefes, entre ellos el notabilísimo Said-Bey-Dyemlat. Los funcionarios turcos fueron sentenciados á prision perpétua. Nada menos que 290 jefes drusos fueron apresados en las montañas y llevados ante el tribunal, siendo condenados á muerte 20 aproximadamente. Fuad preguntó á la comision si bastaba con esto ó habían de ser ejecutados 57 mas, de los cuales envió la lista. Segun datos franceses, Fuad-Bajá había decidido ejecutar solo las sentencias pronunciadas contra los culpados de Damasco, pero no contra los drusos, que estaban protegidos por la Inglaterra; y por otra parte los diplomáticos franceses le acusaron de obrar con la intencion de ser nombrado virey de Siria, de acuerdo con los planes de lord Dufferin, que segun se decía quería ver encargado del gobierno de la parte cristiana del Líbano al renegado húngaro Ismail-Bajá. El gobierno inglés declaró en Constantinopla que rompería sus relaciones diplomáticas con el gobierno turco si Said-Bey-Dyemlat fuera ejecutado, lo que puso en conflicto á los gobiernos turco é inglés con el francés. Este conflicto no tuvo consecuencias porque el mencionado jefe murió en la cárcel de Beirut, y segun se supone no fué casual su muerte. Los gobiernos interesados llegaron á ponerse de acuerdo respecto del resto de los sentenciados á muerte, y fueron desterrados á Trípoli nada menos que 2,491 drusos, mientras los funcionarios turcos culpables fueron enviados á diferentes islas del Mediterráneo para sufrir allí prision perpétua. No obstante, al cabo de cinco años se concedió permiso, con el beneplácito de las potencias, á los drusos desterrados para regresar á su país. El asunto de la indemnizacion pecuniaria para los cristianos saqueados, y en parte arruinados, quedó arreglado de una manera muy insuficiente, segun propuso Fuad despues de haber dado lugar al asunto. En Francia se reunieron por suscripcion millon y medio de francos, de cuya suma fué aplicada una parte á socorros directos y otra á la fundacion de dos casas de huérfanos, una en Beirut y otra en Zahlé.

No pudieron haber sido mas lamentables los primeros efectos del nuevo sistema de reforma.

Al poco tiempo de haberse firmado la paz retiróse de la escena política el diplomático inglés lord Jorge Hamilton

LA CUESTION DE ORIENTE

Seymour, á quien el emperador Nicolás había comunicado sus intenciones respecto del imperio turco, al cual designaba con el nombre de «el hombre enfermo» y que tan mal había quedado curado en la guerra. Seymour al retirarse no había cumplido todavía sesenta años. Empezó su carrera diplomática como secretario de lord Castlereagh, y fué despues sucesivamente embajador en Florencia, Bruselas y Lisboa, donde tuvo repetidas ocasiones de distinguirse. Como era natural, se le destinó á la embajada de Viena despues de haber estallado la guerra, pues había sido el primero que comunicó á su gobierno las intenciones del emperador de Rusia, dirigidas en primer lugar contra el Austria. En Viena se pronunció de acuerdo con lord John Russell á favor de la solu-



Jorge Hamilton Seymour

cion presentada por el Austria. Murió en Lóndres el 2 de febrero de 1880, y es probable que en el descanso de sus últimos años meditara seriamente sobre la suerte de los Estados y de sus directores.

## CAPITULO XXII

### LA TURQUÍA Y LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS

Negociaciones de los embajadores con el gobierno turco sobre la nueva forma del principado moldo-valaco. — Proyecto que lleva el gran visir al congreso de Paris. — Importancia estratégica de Rumanía. — Su extension primitiva y la actual. — La raza rumana. — El derecho público de los rumanos en el imperio turco, conforme resulta de las capitulaciones de 1391, 1460 y 1511. — Los cuatro períodos de la historia de Rumanía desde el fin del siglo XIV hasta la guerra de Crimea. — La posicion de los fanariotas relativamente á Turquía y á la Moldo-Valaquia. — Su influencia perniciosa en este país. — Datos especiales sobre su gobierno en los principados.

Las disposiciones elásticas del congreso de Paris relativas á los principados danubianos tuvieron su instructivo preludeo en las difusas negociaciones de los tres embajadores con la Puerta, como había sucedido con el hattí-humayun del 18 de febrero. A estas negociaciones había llamado la Puerta al príncipe fanariota Callimachi, que estaba á su servicio empleado en el ramo diplomático y cuyos antepasados habían sido hospodares. Las negociaciones relativas á Servia no ofrecieron dificultad, pero al tratarse de la Moldo-Valaquia se manifestó luego la política de innovaciones del gobierno francés. Al principio los tres embajadores estuvieron de acuerdo para ligar ambos principados al imperio turco tan sólidamente como fuera posible con el deseo de observar el principio convenido de la independencia é integridad del imperio, y así las instituciones puramente parlamentarias en



que insistió lord Stratford, parecieron muy atrevidas á los representantes de las demás potencias reunidas en conferencia. Este fué el motivo por el cual el gran visir, al marchar el 13 de febrero á Paris para tomar parte en el congreso, solo se llevó un programa insuficiente trazado dos dias antes.

Para comprender la lucha diplomática y de nacionalidades que desde entonces se prolongó durante muchos años con motivo del nuevo modo de ser de los principados danubianos, se hace necesario considerar primero su importancia estratégica y su historia anterior, en la cual se ve reflejada como en una cámara oscura la política oriental de Rusia. El actual reino rumano, situado en la orilla izquierda del Danubio, es el puente que separa en Europa á la Rusia de la Turquía, y en esto estriba su importancia general para la Europa y particular para el Austria. La antigua Dacia, de la cual la actual Rumanía no es mas que una parte, fué en todo tiempo el teatro de las fechorías de pueblos belicosos; pero á pesar de haber continuado la invasion de bárbaros durante siglos despues de haber conquistado Trajano el país y de haberlo poblado con colonias romanas, el elemento romano ha continuado allí siendo el predominante. En tiempo de la guerra de Crimea se contaban en la Moldo-Valaquia mas de cuatro millones de rumanos. Fuera de la Moldo-Valaquia, en el banato húngaro habia 1.200.000; en la Transilvania 800.000, igual número en la Besarabia y 380.000 en la Bukovina, lo cual indica que en otro tiempo dominaban en todos estos países el pueblo rumano y sus príncipes (1).

Gibbon habia dicho ya en su obra (2): «Los válacos se hallan rodeados de bárbaros, pero no se mezclan con ellos;» y un historiador moderno Cogalniceano escribe completando lo dicho por Gibbon: «Ni los godos, ni los gépidos, ni los hunos influyeron en los rumanos. Los válacos no mutilaban á los recién nacidos la cara como lo hacian los hunos, para que hiciesen conocimiento primero con el hierro que con la leche materna; no uncian á las mujeres á los arados como los ávares, ni cortaban el dedo pulgar á sus esclavos como los escitas. Los rumanos nunca quisieron casarse con mujeres de otra nacion. Abominaron tales uniones y esta aversion existe todavía hoy. Un labrador moldavo ó válaco jamás querrá casarse con una húngara, polaca ú otra extranjera, porque observa concienzudamente su adagio: Si tomas mujer has de conocer su orígen y raza.»

Sin entrar en los datos de historiadores antiguos y modernos sobre el orígen y desenvolvimiento del pueblo rumano, datos que difieren en parte muchísimo unos de otros, seguiremos el hilo seguro de su historia en el período del cual data su derecho público enfrente del imperio turco é indirectamente enfrente de Europa, derecho que, no obstante las muchas

(1) Véanse los datos estadísticos de la obra de Ubicini: *Valachie, Moldavie, Bukovine, Bessarabie* en el *Univers pittoresque*, Paris, pág. 4. Los datos estadísticos mas modernos, sobre todo los de Demetrio Sturdza en el artículo *Rumania*, de la cuarta edicion del *Diccionario Enciclopédico* de Meyer, dan al reino de Rumanía 6.218.000 habitantes, y el número total de rumanos segun otro autor se calcula en 9.632.000, de los cuales corresponden á la Rumanía unos 5.500.000, á la Hungría 1.172.000, á la Transilvania 1.500.000, á la Bukovina 210.000, á la Rusia un millon y á la Servia y Bulgaria 250.000. Reclus en su nueva *Geografía Universal*, Paris, 1875, cuenta un total de 8.995.000 rumanos, de los cuales corresponden á la Moldo-Valaquia 5.180.000 y al Austria-Hungría 2.896.000; y dice en la seccion de la Europa meridional, pág. 245: «Desde el punto de vista de raza la Rumanía propiamente dicha es mucho mas extensa que el reino de este nombre marcado en los mapas, porque no solamente comprende la Valaquia, la Moldavia y la Besarabia rusa, sino que se extiende tambien sobre la mitad de la Bukovina y abarca al otro lado de las montañas la mayor parte de la Transilvania y una ancha zona en el banato de la Hungría oriental.»

(2) *Historia de la decadencia y caída del imperio romano*, capítulo XI.

violaciones que ha sufrido, es el punto de partida de la vida nacional rumana hasta nuestros dias. Despues que desde el siglo III hasta el XI se establecieron sucesivamente en la antigua Dacia godos, hunos, gépidos, ávares, eslavos, búlgaros, húngaros, cangares y cumanes, se formaron de los residuos de estos invasores en el territorio de la Dacia pequeños Banatos independientes, que en parte fueron sometidos por los húngaros, y en parte se formaron en el siglo XIV los dos Estados, la Valaquia y la Moldavia, unidos geográficamente. Mircea I, príncipe de Valaquia, creyó prudente en el año 1391, en vista de las hostilidades del rey Segismundo de Hungría y de otras circunstancias adversas, hacer una capitulacion con Bayaceto I que garantizaba la independencia de su principado. De este convenio no existe ningun documento en forma bilateral, sino solamente un diploma por el estilo de los firmanes que hemos mencionado en otro lugar como cédulas de garantía de proteccion á los cristianos en el imperio turco; pero justamente este defecto en concepto internacional europeo, es prueba de la fuerza interior de las relaciones entre la Rumanía y la Turquía, fuerza que, á pesar de violaciones mútuas y de intrigas del extranjero, ha probado su solidez durante casi cinco siglos en el sentido de la independencia del territorio rumano. El sultan Bayaceto dice en el citado diploma: «En virtud de nuestra gran benignidad consentimos en que el principado de Valaquia, sometido recientemente por nuestro poder invencible, se gobierne, lo mismo que su príncipe, segun sus propias leyes y en que el príncipe de Valaquia tenga el derecho de hacer la guerra á sus vecinos, de hacer la paz y alianzas de amistad y de disponer de la vida y muerte sobre sus súbditos. Los príncipes cristianos serán elegidos por el metropolitano y los boyardos; y por esta alta merced, y porque hemos inscrito este país en la lista de otros países sometidos á nuestra proteccion, pagaré á nuestro tesoro imperial un tributo anual de 3.000 piastras bermejas (3).» Segun las tradiciones rumanas, no fué nunca sometida la Rumanía á la Turquía por la fuerza de las armas; y la posicion enteramente excepcional concedida á los principados situados en la orilla izquierda del Danubio, tanto en el citado primer convenio como en los posteriores, por los sultanes mas victoriosos y mas soberbios, parece probar que en el citado documento debe atribuirse mucho al carácter pomposo del estilo oriental y á la forma autocrática de los convenios de los sultanes. Esta misma capitulacion mencionada fué violada muy pronto por ambas partes, porque los turcos al invadir la Hungría no respetaron los derechos concedidos, y Mircea I hizo en 1395 causa comun con Segismundo de Hungría contra Bayaceto.

En el año 1460 se pactó un nuevo convenio entre el príncipe Vlad Tzpesch y Mohamed II, en el cual se confirmó la soberanía de la Puerta sobre la Valaquia, obligándose el sultan por sí y sus sucesores á proteger la Valaquia y defenderla contra sus enemigos por un tributo anual de 10.000 ducados. Este convenio, hecho con el poderoso conquistador de Constantinopla, es una prueba evidente de que los rumanos merecian á los turcos en aquella época grandes consideraciones, porque el sultan, conformándose con el espíritu rumano, que siempre ha querido la independencia nacional,

(3) Segun el texto publicado en la coleccion reciente é importante: *Acte si documente relative la Istoria renascerii romaniei*, publicada por el obispo de Arges, Petrescu; Demetrio A. Sturdza y Demetrio C. Sturdza, Bucarest, 1888 y 1889, tomo I, pág. 2, que reproduce los documentos en las lenguas originales y en francés. Es difícil escribir una historia de los confusos sucesos europeos que siguieron al tratado de Paris sin consultar esta publicacion. Los textos de las capitulaciones rumanas reproducidos en las diferentes obras históricas discrepan entre sí notablemente.

declara en el citado documento que los turcos no se mezclarán en los asuntos del país, que no tendrán inmuebles ni habitarán en él, ni aun tendrán allí local especial para sus oraciones. Ningun turco debe llevarse fuera del país criada ni criada válacos. Un funcionario del sultan solo puede pasar una vez al año á Tirgovist para recibir el tributo. En el mismo documento se confirman expresamente las disposiciones anteriores referentes á la completa autonomia de la Valaquia.

A pesar de estas estipulaciones tan ventajosas, para cuya observancia de parte de la Turquía no existia por supuesto ninguna seguridad, el príncipe de Valaquia abandonó un año despues á la Turquía, se alió con Matías Corvino y entró en Bulgaria, cometiendo grandes atrocidades en aquel país, del cual se llevó 25.000 prisioneros, entre ellos muchas mujeres y niños, y los hizo empalar ó crucificar. Cuando los embajadores de Mohamed se presentaron á este feroz príncipe con proposiciones de paz, no quisieron descubrirse delante de él, y entonces Vlad Tzpesch mandó clavarse los turbantes en sus cabezas. A consecuencia de esta nueva barbaridad, entró Mohamed con un imponente ejército en la Valaquia. Al marchar contra Bucarest pasó por el campo donde estaban los 25.000 búlgaros y turcos empalados y crucificados, y al verlos exclamó: «¿Cómo puedo yo quitar el país á un hombre que para conservarlo no retrocede ante semejantes medios!» Los turcos no obstante conquistaron la Valaquia, y entonces el príncipe fué enviado prisionero á la capital de Hungría, donde permaneció catorce años, al cabo de cuyo tiempo volvió á ocupar su trono y en él murió á los dos años asesinado.

Medio siglo despues entró la Moldavia en el imperio turco en calidad de Estado vasallo. Cuando el príncipe de Moldavia, Estéban el Grande, despues de cuarenta y ocho años de glorioso reinado sintió, á la edad de setenta y uno, aproximarse su fin, convencido, á pesar de sus victorias sobre los turcos, húngaros y polacos, de que la Moldavia no podria resistir al fin á la embestida de sus enemigos, convocó en el año 1504 una asamblea nacional en Suchava, en cuya reunion aconsejó á su hijo Bogdan que siguiera el ejemplo de la Valaquia y pusiera la Moldavia bajo la soberanía turca. De esta manera se efectuó en 1515 un convenio entre Bogdan III y Bayaceto II, en el cual este último reconoció que la Moldavia era un país libre y no conquistado, y le garantizó su completa autonomia, pero con la obligacion de auxiliar en caso de guerra á la Puerta con su fuerza armada (1). Además el príncipe debía enviar al sultan anualmente como regalo 4.000 ducados turcos (11.000 piastras), 40 halcones y 40 caballos.

Otro tratado celebró, segun se dice, el príncipe Basilio de Moldavia en el año 1634 con el gran turco, tratado cuyo contenido discrepa muy poco del convenio anterior; pero no es suficientemente auténtico para ser aducido como título de derecho (2).

(1) La Valaquia tenia tambien que auxiliar á la Turquía con tropas en caso de guerra, pues así lo prueba que el príncipe Cantacuceno mandó delante de Viena, á las órdenes del gran visir Kara-Mustafá, una seccion válaca, cuya bandera era una cruz de estilo bizantino que se conserva todavía hoy como trofeo en Viena.

(2) En la coleccion de Petrescu y Sturdza, tomo I, pág. 8, se citan las fuentes siguientes relativas á los tres tratados: El de 1393 está sacado de la obra griega de Dionisio Totino: *Ιστορια της παλαιας Δακίας*, 1819, tomo III, pág. 369; el de 1460 del texto griego de Tounouli: *Ιστορια της Βλαχίας*, 1806, pág. 128, y el de 1511 de la obra: *Tratatetele vechi ce a avut Moldova cu Poarta otomana in Arhiva Romanasca de Mihail Kogalniceanu*, del gran logoteta Nicolás Costin, Jassy, 1845, tomo II, págs. 347 á 364. Estos datos son tanto mas importantes, cuanto que los originales de los rumanos fueron destruidos

Transcurrió un período de casi cinco siglos desde la formacion de la Moldavia y Valaquia como Estados independientes hasta la paz de Paris. Este período se divide en cuatro épocas, la primera de las cuales comprendia el tiempo en que los principados estaban regidos por príncipes indígenas independientes de la Turquía, época que duró aproximadamente hasta el comienzo del siglo XVI. El segundo período abarca el tiempo en que los principados estuvieron bajo la dependencia de la Turquía, en cuyo espacio ocurrieron muchas arbitrariedades y muchos actos despóticos de la Puerta, destituciones de príncipes dispuestas por los sultanes y otros destronamientos por revoluciones interiores. El tercer período incluye el reinado de los príncipes fanariotas, que empieza en el siglo XVIII y termina al empezar el cuarto período, que es el de las guarniciones rusas, que duraron con insignificantes interrupciones hasta el principio de la guerra de Crimea. Aquí no nos toca seguir esta historia en sus pormenores, sino solo en cuanto se relaciona con las cuestiones europeas que se fueron desarrollando; mas para formar una idea del estado interior y exterior de estos países tan duramente tratados por el destino á principios del siglo pasado, citaremos el fin desastroso de los príncipes válacos indígenas. Los boyardos mismos acusaron de alta traicion ante el sultan á Constantino Brancovano, que habia alcanzado del Austria el título de príncipe del sacro imperio romano germánico, y el 23 de marzo de 1714 llegó á Bucarest un agá turco acompañado de doce genizaros, el cual se presentó en el palacio y echó sobre el príncipe el velo fatal, que significaba su destitucion. Brancovano fué luego conducido con su esposa, cuatro hijos, cuatro yernos, una nuera, un nieto y su fiel canciller Vacaresco á Constantinopla, sin que se moviera en su favor una sola persona. Solo la mitad de sus riquezas llevadas con los presos á Constantinopla asombró tanto al sultan por su cuantía, que hizo someter durante cinco dias al tormento al príncipe destituido, á sus hijos y á su canciller para obligarles á descubrir lo que en su opinion todavía tenian oculto, y no dando ningun resultado este medio mandó decapitar á todos. Poco tiempo despues tuvo la misma suerte el sobrino del príncipe, Estéban III Cantacuceno, cuya esposa tuvo que pedir limosna con sus hijos en Constantinopla y vivió finalmente en San Petersburgo de la misericordia del emperador de Rusia.

Los frecuentes cambios de trono en los países rumanos en aquella época atestiguan el estado interior de aquel país. En la Valaquia hubo desde 1418, que fué cuando empezó el estado de vasallaje bajo el poder turco, hasta 1716, en cuyo año empezó el reinado de los fanariotas, nada menos que cincuenta y siete cambios de gobierno; en la Moldavia desde 1538 hasta el mismo comienzo del reinado de los fanariotas hubo tambien cincuenta y cinco cambios de trono, debiendo notarse que algunos príncipes como Constantino Brancovano y Mateo Besaraba en la Valaquia y Basilio en la Moldavia tuvieron reinados relativamente muy largos, pues que el del primero duró 26 años, el del segundo 22 y el del tercero 20 (3). En el espacio de 90 años, desde 1420 á 1510, escribe un autor rumano moderno, fueron impuestos á los válacos sucesivamente doce príncipes por Amurates II, por Segismundo, por Juan Huniade, por el príncipe de Moldavia Estéban IV, por Mohamed II y por Bayaceto II. Examinado el fin que tuvieron los cincuenta y siete príncipes que reinaron desde la muerte de Mircea I en el año 1418 hasta

en un incendio; Totino dice que el gran ban Juan Vacaresco, durante su residencia en Constantinopla, hizo sacar copias á costa de crecidos estipendios de los diplomas de 1393 y 1460 conservados en los archivos turcos.

(3) Véase la obra de Ubicini, págs. 216 á 221.